

21 Anda

MANILLILLA

Anda 21

SUSCRICION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO

Un cuadrícula... 1'00

Un trimestre... 1'50

Se publica los Sábados.

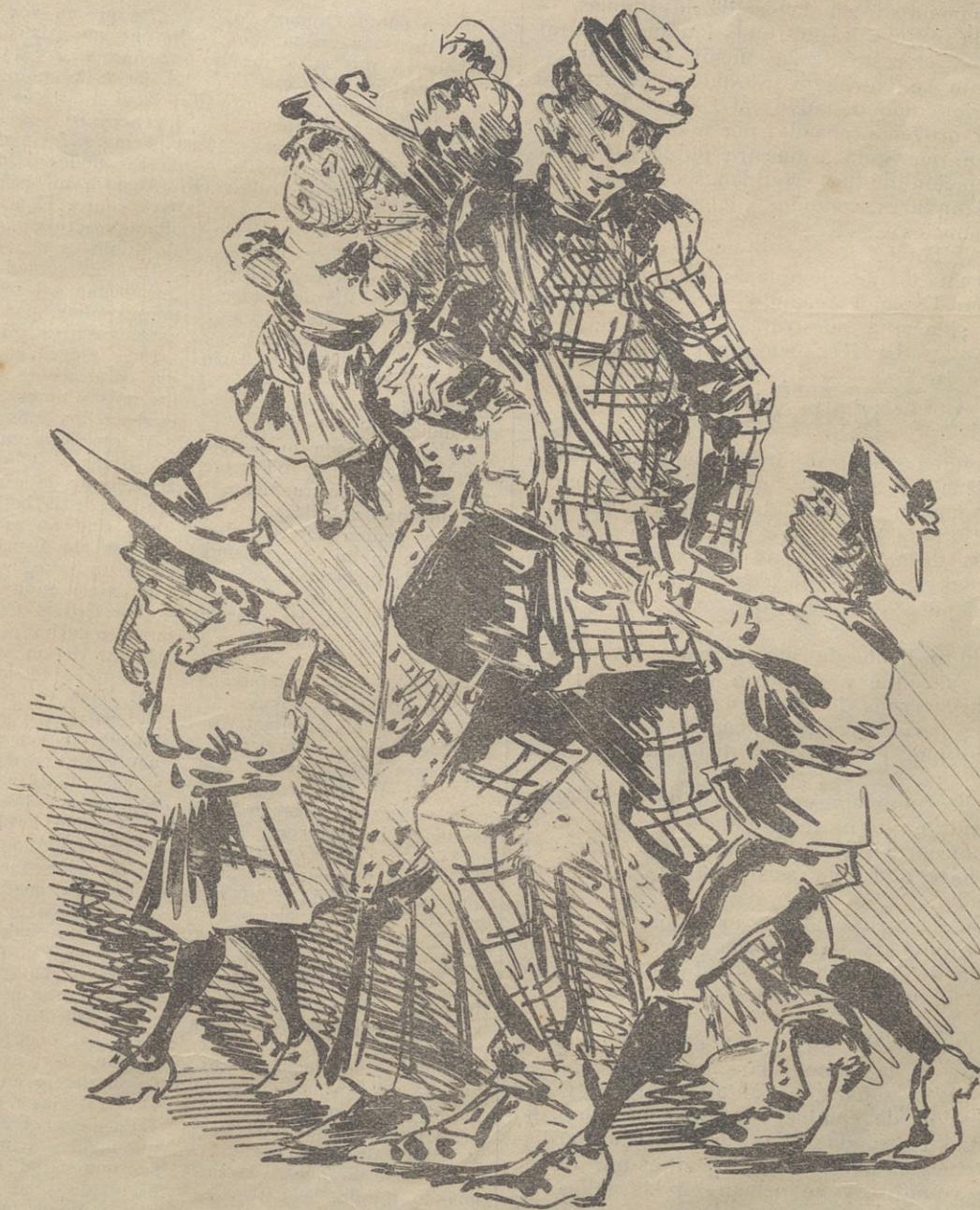
Id. ilustrada..... 5'00

Número suelto, 12 céntimos.

Suscripción en provincias, por trimestres.

Número atrasado, 20 céntimos.

VIAJE DE VUELTA



Después de veinte años
de trabajos y rudos desengaños
emprende de retorno largo viaje
y por todo equipaje
á su tierra se llena unas bicocas
Mujer y seis chiquillos... ¡Siete bocas!

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*Critica y criticos*, por Silvio Pellico.—*De procesión*, por Alumbrante.—*La verdad*, por Micromegas.—*Coincidencias*, por U.—*Balincuterías*.—*Correspondencia particular*.
GRABADOS:—*Viaje de vuelta*, por Ignatius.—*Corpus Christi*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.

LIQUIDACIÓN

Hasta la fecha se han presentado en esta Redacción á inscribirse para lo que pueda corresponderles por los fondos que se han recaudado con la venta del MANILILLA EXTRAORDINARIO, á favor de las familias de las víctimas producidas por la catástrofe del vapor *Mindanao*:

D. Alejandro Rojí 1.º Jefe del Batallón de Ingenieros. á nombre del cabo 1.º Peninsular del cuerpo José Infiesta Guardado.

La viuda de un náufrago que ha quedado en mostrar los debidos justificantes.

Como quiera que en su día advertimos que los que no se presentaran en el plazo marcado de un mes, se entendía que renunciaban en favor de los demás, la cantidad recaudada se repartirá entre las familias de estos desgraciados y el resto de la edición del MANILILLA EXTRAORDINARIO se entregará, si quiere hacernos la honra de aceptarlo como donativo, al Casino Español, que, según parece, proyecta recaudar por su cuenta fondos para el mismo fin que guió á nuestra publicación. Hé aquí ahora la relación de las cantidades cobradas

Por ejemplares vendidos	\$ 533
Por anuncios	79
Total	612

Queda un sobrante de 960 ejemplares, de que haremos entrega al Casino Español, cuando esta Sociedad se digne indicarnos si acepta nuestra cesión.

LA REDACCIÓN DEL MANILILLA.

Manila 23 de Junio de 1889.

LA SEMANA

Un correo sin noticias de gran interés, pues aun cuando haya quien se baña en agua de rosas pensando en la importancia que mañana podrá darse figurando como político, hoy por fortuna, esta fiebre no ha acometido aun más que á media docena de ilusos, más ó menos Moraytas, y cuyas voces no tienen eco sino en cabezas donde por haber poco seso tiene que existir más resonancia.

Un precioso libro lleno de muy amargas verdades y por lo tanto punzante y doloroso para los que se empeñan en convencernos de que fuera de Manila no se está aun en el período primitivo, cuando desgraciadamente por mucho que pretendamos disimularlo, es así aunque nos pese.

Una fiesta, bella como ninguna en su parte religiosa y triste y deslucida en su parte profana por causa de la comodidad, que convierte á los que debieran ser actores en espectadores y hace que solo asistan á ella los que no tienen otro remedio.

Lo moral gana á expensas de lo profano; más con la falta de esto resulta la indiferencia, convirtiendo la primera procesión de la primera capital de Oriente, en insignificante paseo de curas y militares, alumbrando al Santísimo.

Pretesto para lucir, ellas sus galas en los balcones y ellos sus figuras en la calle, para que los *batas* se escapen de las casas y para que algun émulo de Caco, aproveche la ocasión de cambiar objetos de domicilio contra la voluntad de su dueño y mientras los guardias luchan por contener los peatones en los sitios por donde ha de pasar la comitiva y se pelean en las calles inmediatas, con los cocheros que, más brutos por lo general que los caballos, no se avienen nunca á más razones que la de la estaca.

Un telegrama, que á vueltos de muchas esperanzas halagueñas, no presenta más realidad que la de rebajar los

suellos á la gente de poco pelo, porque está demostrado que aquí se ata á los perros con longan'za.

Embutido de esta clase repartido con profusión en la indicada raza para librar á los repitidores de *El Comercio* de bruscos ataques.

Conclusión del torneo *Acero-Reñitsac* de quintillas *parresianas*...

Y pare V. de contar.

Digo, no; que precisamente esto último me recuerda lo sucedido ha pocos días en el establecimiento *La Villa de Paris* y que, como verán los lectores, tiene mucha conexión con el anterior párrafo

Entra un señor y pregunta al encargado de la tienda.

—¿Tienen ustedes *Parresía*?

—¿*Parresía*? No, señor.

—Entonces engañan ustedes al público.

—¿Como?

—¡Clarol! ¿A que viene, sinó, eso de anunciar en sus toldos, *Artículos de Acero*?

SATURNINO SABADELL.

Junio —23—89

CRÍTICA Y CRÍTICOS

Ignoro porqué, audaz, yo voy á meterme en tal lío...
¡Yo que, á mis solas, me río de cuanto dijo *Boileau*!

Yo que me burlo, y no es grilla aunque parezca jactancia, de las cosas sin sustancia que nos escribió *Hermosilla*.

Yo que, en lánguido desmayo á la pereza rendido, como otros mil, no he leído los escritos de *Pelayo*.

(No *Pelayo*, el rey valiente que inició la Reconquista, sino el otro, el humanista, estético y... omnisciente.)

Yo que en el Arte, rehacio á modernas invenciones, sólo admito las razones del indiscutible *Horacio*.

Yo que creo en mi simpleza, aunque asuste á cierta gente, que es y será eternamente una misma la belleza.

Yo, y perdon por sí desbarro, que dudo en mi escepticismo que pueda hallarse lo mismo en el cielo que en el barro,

Yo... Pero, en fin, si inconsciente me metí en el redondel, quiera Dios sacarme de él sin la ceniza en la frente.

Escritor de los peores, juzgo osado é impolítico esto de meterse á crítico de ciertos *criticadores*.

Y cinismo es, porque al fin, para tan árdua cuestión no tengo la erudición ni la gracia de *Clarín*.

Cosa es harto manifiesta que, el serlo, falta á mis fines, para ir contra los clarines que forman aquí la orquesta.

Criticos de pacotilla, *Aristarcos* en salmuera, *Juvenales* sin mollera,

vuelvo por la negra honrilla del Arte, yo el más humilde de cuantos le rinden culto, aunque vuestro ingenio estulto de presumido me tildé.

¿A que echárselas de *Larra* y hacer crítica de gorra, si os pasa lo que á la zorra cuando miraba la parra?

Vive Dios que causa mangua oír vuestra algarabía... ¡A poder, os picaría, por atrevidos, la lengua!

¿Porqué en vez de escarnecer lo que no sabeis crear no haceis...? ¿Más como dejar el oficio de morder?

Aquí el Arte es lo de ménos... Lo necesario es herir, y siempre... sin distinguir de los malos á los buenos.

Aparece un escritor, pues contra él, campaña ruda... ¡Para vosotros, sin duda, el último es el peol!

Bien es verdad que yo infiero que, según tal teoría, tampoco hay, por vida mía entre vosotros primero.

Pues escuchando las flores que os decís de varios modos, los más últimos sois todos, es decir, los más peores,

Y aun llega vuestra agudeza, sin hacer de ello reparo, á presumir de ese raro sentido de la belleza.

Así que no es maravilla ver por ahí á más de un tonto pegar un salto, y de pronto convertirse en un *Revilla*.

¡Por Cristo! Cosas tan buenas jamás escuchó mi oído...

¡Hablar de un sexto sentido quien tiene los cinco apenas! Al buen gusto dan un susto.

con sus torpes ideaes!... ¿Y querrán ser estos tales guía y norma del buen gusto?

Suelen hablar de *sanscrito*, de *latín* y... hasta de *griego*, como quien habla de un juego que aprendió de *pequeñito*.

Cosas son que, á la primera de cambio, puede tratar, si quiere, cualquier pelgar, y hasta de cualquier manera.

Y basta ya, que no quiero que tal turba enfurecida atente contra mi vida por ser del arte el *barquero* que, al decir las verdades, pued n. si el asunto ahondo, de su tintero en el fondo formar recias tempestades.

Puede ser bien, que de necio me tachen, y me condenen, sin que sus juicios me apenen, al olvido y al desprecio.

Y tambien pudiera ser si les falta material que se diga cada cual:

“Buena ocasión de morder!”

SILVIO PELLICO.

DE PROCESION

COSAS DEL JUEVES.

- ¿Vas tu por fin esta tarde?
 —Chico, yo no puedo; mi frac está muy averiado para sacarlo á la calle.
 —Pues en el último baile bien que lo lucías.
 —Es que de noche todos los gastos son pardos.
 —Ya, pero tu frac...
 —Está pardo de día, que es peor.
 —No seas tonto y anímate ¿no ves que si tú no vas, ni Pepe tampoco, ni Julianito, se va á amoscar el jefe?
 —Ve tú.
 —Chico, yo no puedo, me tengo que dedicar á Micaelita, que va á un balcon de la carrera y eso de hacer el amor con un cirio no me parece muy ideal.
 —¡Ah vamos! Me recomiendas que vaya para *fumarte* el acto.
 —¿Claro! Pues nó, que voy á hacer el primo para que mientras, el otro moscón me coja la vez.
 —Nos vamos á *caer*, ya lo verás.
 —En último caso, mal de muchos, consuelo de aflijidos.
 —Si, si nos caemos, será en blando, porque no seremos solos.
 —No, los solos serán ellos.

- ¿Hiciste el fruncilo que te dije?
 —¡Ay mamá! Tu crees que puedo hacerlo to lo á la vez? Primero el sombrero, despues el repaso de las medias, los botones frrados de papá, y luego no me compras un vestidillo para la proesión.
 —Eso, eso, gastar dinero; no sabeis más que comprar; como si tu padre lo robara: pues hija, hay que tener mucho ten con te y no digo nada ahora que nos rebajan con la asimilación del real *fuerte* al *sencillo*.
 —¿Y que es eso?
 —Pues *sencilamente* que á los de arriba les *aumentan* y á los de abajo nos *disminuyen*; conque, ya ves.
 —Si, razones no te faltarán para que tu hija vaya hecha un pingo; luego querrás que me haga caso ninguno ¡volverme un traje para el día del Corpus!
 —Yo me los volvía dos y tres veces.
 —Lo que es la tercera, como no fuese de canto!...
 —Bueno, an la y cose que corre prisa... Espera, rascame aquí, ¡Jesús con el sarpullido! Sigue, sigue rascando... ¡Adios, ya se me soltó el zapato, átaló... Mira, toma esta cajita de alfileres.
 —Pero mamá, ¡tu te has creído que soy un ciempies! Rasca aquí, toma aquí... Esto es para morir de un berrenchin como los gorriones.
Tilín, tilín.
 —Adios; tu padre que vendrá con prisas, ¿están ri-beteados los puños?
 —¿Yo que sé?
 —Anda, pues bueno se va á poner, y con razón; ya viste como se incomoló la otra vez porque llevaba flecos en el cuello.
 —Porque sus amigos son unos imprudentes y no tienen en cuenta que es una persona mayor.
 —Tampoco es motivo el ser persona mayor para ir con flecos como un *portier*.
 —Eso se lo dijo aquel chupado de los pantalones anchos.
 —Hija no hables mal de nadie; cuando se está como tú, en estado de merecer, hay que cuidarse mucho de lo que se dice.
 —¿De merecer?... Tiene papá diez mil duros para darme?... Crees tú que va á venir algun comandante?... Pues entonces ¿quién queda? cuatro peligatos con infelas de marqués, que vienen aquí para dar la vuelta al mundo! Y esos no se detienen en la hija de un oficial cuarto, con retención de pasaje y descuento, tres varones sin carrera y la chica con trajes vueltos del revés en los días de fiesta.
 —¡Hija, te pones atroz, teniendo tú la culpa por sos! Mira la de Caracoles, que se casó á pesar del histérico

que tenía porque la plantó Pepito Guasera.
 —¡Histérico! Aquello no era histérico, sino *histórico*.

- Chin, chin, chin.
 —Ya viene.
 —No arrempujar.
 —Abá, ¿cosa *ta* apretá vos también?
 —Mira el presumido de Florete, dándoselas de guapo.
 —Y de chiquillo; pero no le vale; desde el balcón se le vé la calva.
 —Y el tornasolado del tinte.
 —Tenga V. cuidado con la vela, me va V. á manchar.
 —¡Oh! de ninguna manera A los pies de...
 —¿Lo vé V.? Ya me soltó un lamparón.
 —Dispense V., las chicas aquellas...
 —¿Qué chicas, ni que cuernos? Vamos ahora se nubla; anda, esta sí que es buena.

Y si llega á llover no quiero pensar en la revuelta, carreras, atropellos de unos con otros; la gran confusión que hubiera habido durante algunos minutos.

Todo esto pudo suceder; pero, Dios no permitió que sucediera, con lo que me libré de que se me deshicieran el cuello y los puños de papel que me regalaron para asistir presentable.

ALUMBRANTE.

LA VERDAD

¡La verdad...! ¿Quién, atrevido se atreve á decir—¡Yo sé!—? se atreve á decir—¡Yo sé!—?
 Y ¿quién sabe de la fé donde está la ansiada fuente?
 ¿Quién descubrió irreverente de Isis la imágen sagrada?
 —¡Solo sé que no sé nada!—
 ¡Frase de horrible verdad que aun lleva la Humanidad sobre su frente grabada!

El alma en vano se lanza de felicidad sedienta, tras del afán que la alienta por el mar de la esperanza...
 ¡Nunca su ideal alcanza!
 ¡Nunca su constante anhelo, por alto que tienda el vuelo la luz con sus alas toca... nunca... que se estrella loca ante las puertas del cielo!

¿Será entonces infecundo este esfuerzo de gigante que, batallando incesante, quiere dominar al mundo?
 Y este anhelar tan profundo de indomable poderío, que ceder hace á su brio todo lo que siente y ama, ¿será fantástica llama que alumbre solo el vacío?

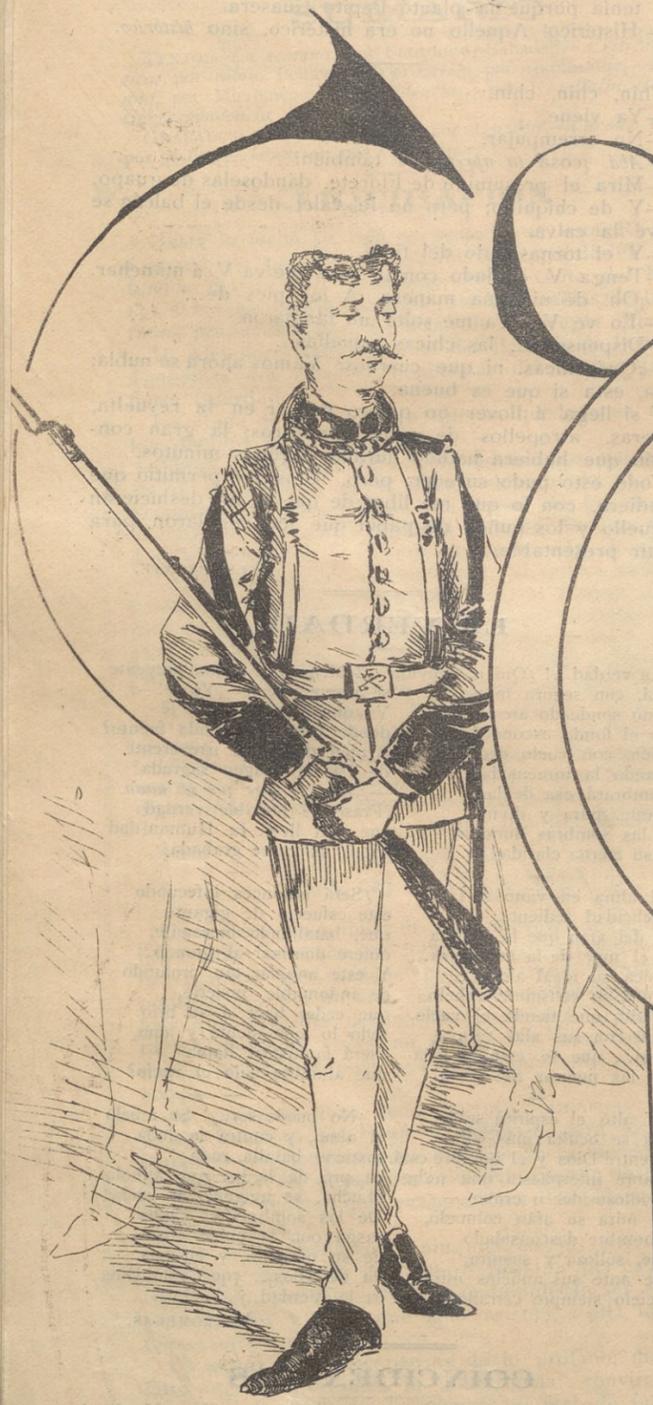
Si alto el espíritu sube, Dios se oculta más allá...
 ¡Y entre Dios y el hombre está siempre interpuesta una nube!
 Envidioso del querube que mira su afán colmado, el hombre desconsolado gime, solloza y suspira, ¡que ante sus anhelos mira el cielo siempre cerrado!

¡No puede ser...! Se rebela el alma, y contra la duda sostiene batalla ruda
 en pró de la luz que anhela.
 ¡Lucha, se agiganta y vuela!
 De las sombras el capuz rasga con la noble cruz de su martirio, y en pos va de Dios... ¡que solo Dios es la Verdad y la Luz!

MICROMEAS.

COINCIDENCIAS

- Pronto se juega á la lotería, doña Socorro ¿lleva V. algo?
 —Sí, don Zenon, yo siempre me juego un decimito, porque es lo que yo digo, más fácil es que me toque jugando que sin jugar ¿verdad, V?
 —Habla V. señora, como un libro y eso que se dan casos de que le toque á uno la lotería sin jugar.
 —Sí, la pobrecilla Mónica, por ejemplo; ya vé V., se casó con ese perdido de Juan y desde entonces no ha tenido un día bueno, y mire V., qué coincidencia, el mismo día de la boda, se le cayó á mí difunto un diente, lo cual que nos fastidió bastante, porque tuvo que hacerse uno nuevo, y después de todo, maldito lo que le sirvió pues á los tres meses iba el pobrecillo á Paco.
 —De haberlo sabido, se podían ustedes haber ahorrado ese gasto.



El cabo de gastadores
representa en la carrera,
de la fiesta el ornamento,
de la Patria, la defensa.



En la procesión del Corpus
la ví con admiración
y ante tal *corpus*, me andaba
por dentro la procesión.



Hoze pala mi el gan día
con meleta y con mi clá
¡que atenta ze pondia
zi meleta mi mamá!



Esos son dos monaguillos
muy anujas y muy pillos
(según dice Villar)
que van pensando gastar
con su amiga la *pondera*
el producto de la cera
que hicieron rapiñar



—En la primera esquina
yo me disuelvo
—¿Has visto el telegrama
que trae *El Comercio*?

—Mira á Perojo
—Que bonito es el traje,
—Sí; verde y oro



Mucho sombrero, mucho corsé,
mucho *polissón*, mucha *filadelfia*
mucho exhibirse; pero
novios... ¡*Nequaquam!*

—¡Claro! Lo que yo le decía: hombre, no seas tonto, si para mí lo mismo es que lo tengas ó que te falte; pero era muy tozudo el pobrecillo. Dios le haya perdonado; en cuanto se le metía una cosa, no había manera de hacerle entrar en razón.

—Lo creo.

—Pues hijo, á mí me pasó todo lo contrario...

—También lo creo.

—Bueno, pues aquello del diénte me dió á mí mucho que pensar, porque como yo tengo este corazón tan leal, me lo dice todo; ya vé V. si acerté con la bola de Mónica.

—Sí que es raro.

—Pues más raro es lo que me pasó otra vez: figúrese V. que me había levantado de la cama como todos los días; yo siempre tengo la costumbre de ponerme unas ruedecitas de patata en las sienes al acostarme; no puede V. figurarse lo bien que duermo haciendo eso antes; pues bien, aquel día, busca por aquí busca por allí... ¡Nada!... Pero señor ¿dónde estarán esas pícaras ruedas?... Pues ¿sabe V. dónde aparecieron?

—No señora.

—Ni puede V. figurárselo siquiera; el *batilla* del cocinero se había entrado en mi cuarto y se las había comido, creyendo sin duda que eran bayos. Pues mire V. di en pensar ello y tampoco me engañé, porque el mismo día se puso malo el general Jovellar.

—Pasan cosas muy extrañas á veces... A mí una vez me quitaron el relj en Madrid y cuando llegué á Manila...

—¿Lo encontró V?

—¿Qué había de encontrar? Lo que me pasó es que me dieron unas calenturas que por poco las llo.

—¡Caramba! No nombre V. la sogá en casa del ahorcado! Buenos están aho a los tiempos; como no llueva más no sé que va á ser de nosotros.

—¿Y de qué va V. á hablar si no vé otra cosa? sale V. á la calle... entierros... lé V. los periódicos... fallecimientos... Los que estarán de enhorabuena son los médicos.

—Sí... buena enhorabuena te dé Dios, cada vez que me acuerdo lo que me sucedió el año pasado! Crea V. que no se puede una fiar de nadie y si no fuera por un presentimiento que tuve... nada... nada; de eso que no se explica: estaba yo sentada junto á las conchas y entró un chino en casa. A mí me dió un arrebató muy grande, porque como V. comprenderá, una no está á ciertas horas para que la vean, y un chino es un hombre al fin y al cabo y... vamos, que no está bien ¿verdad?

—Tiene V. razón.

—Pues bueno; entra el chino, y que si pide veinte y le ofrezco dos, porque yo ya los conozco y son más ladrones que Picio...

—Dispense V. señora, Picio no tenía fama de ladrón, sino de feo.

—Y qué? ¿no es feo el robar?

—Sí señora.

—Entonces ¿qué más dá Picio que otro cualquiera? El caso es que mientras yo ajustaba unas pitillas para camisa,—que en eso á mí me ha gusta lo siempre mucho ir bien,—el gatito dá un tinteratán á un ramo de palitos que yo tenía en mucha estima, porque me lo había mandado un preso que tengo recomendado en Bilibid. el ramo se cae de la rinconera que estaba trás de mí y uno de los palitos se me clavó en el colórrillo. Ví las estrellas, se lo juró á V.

—No, si lo creo, sin que V. lo jure... Pero el médico...

—Ahora vamos, hombre, no sea V. súpito; el médico mío no estaba, pero dió la coincidencia de que el chino entendía algo de medicina, y en un dos por tres me puso en la parte mil unos polvos de la brilla con saliva y encima un recorte de una carta y... Nada, á los quince días ya estaba bueno. Solo tuve un poquito de calentura por la inflamación, pero vamos ni tuve gastos de botica, ni cuentas de médico; y sobre todo, no me fastidiaron con el termómetro. ¡Ay don Zenón, eso sí que me

dió miedo! Lo aplican aquí y allí y ¿qué se yo? vamos, yo tiemblo, al pensar si se rompe lo que puede suceder.

—Sí que es temible: entonces sí que no hacía falta la lotería para nada.

—El caso es que nos toque.

—Pronto saldremos de dudas.

—Es verdad y... mire V. qué coincidencia, quizá llegue también el correo de España... ¿Ve V.? Si hay que creer en las casualidades. A mí ya me está dando que va á pasar algo.

—Eso es indudable.

—Ya verá V. como le cae á alguno el gordo.

—¡Puede!

U.

BALINCUTERIAS

La corresponsalia del semanario humorístico madrileño *Revista Cómica* (Noria 1. Quiap) nos remite los números últimamente llegados, que son preciosos.

Aceptamos con gusto el cambio que se nos ofrece.

¿Ven ustedes como el profesor, el celeberrimo profesor, el tan ponderado profesor Blunet se descubre en sus escritos y muestra cual es su tendencia?

¡Si el MANILILLA no ve claras estas cosas!

Después de lo que publica el imponderable profesor en la *La España Oriental*, solo se nos ocurre decir con el personaje del *Tenorio*:

Ahora, que los componganos
se la *Isabelen* con él.

Nuestras más expresivas gracias, al fecundo *Emmanuele* por el ejemplar de su folleto, *Ensayo sobre la sabiduría*, que ha tenido la amabilidad de dedicarnos.

Ensayo con valentía
lo que todos deseamos:
en el mundo ¿á que aspiramos?
Pues, ¡á la sabiduría!

Ha traído á *Las Novedades* el amigo Paco unas camas de hierro con tela metálica, que están diciendo...

Compreñen ustedes una; verán lo que dice.

Ya publicó la *Gaceta*
la limpieza de Manila:
¿limpieza con chinos dentro?
No puede ser: esa es *grilla*.

La *picadora* que han podido admirar los curiosos en la Escolta durante la semana pasada, ha sido adquirida por nuestro querido amigo el Director del *Diario* D. Luis R. de Elizalde.

¿Era una obra de arte?
Pues basta: no hay mas que hablar.
No p'da ir á parar
á otra part.

Ha regresado de Albay la *Estudiantina*, que en su viaje (*au tour du monde*) piensa detenerse ya poco en Manila, dando antes de marcharse un concierto á beneficio de su director el Sr. Arredondo.

Un beneficio ¿cañario!
Pues si quieren *numerario*
que busquen alguna dama:
solamente así se *mama*:
Dígalo el *Extraordinario*.

¡Naturalmente!

Los chinos son una calamidad para el país. Pero no puede impedirse su entrada, porque los buques extranjeros no hay quien les impida abarrotarse de carne.

Y como este es el único lado beneficioso que pudiera hallarse para nuestro comercio, se le prohíbe que los traiga mas que en cierta cantidad, con lo que se consigue... Que los otros traigan más y ganen más por lo tanto, á costa nuestra.

¡Y esto hay quien lo defiende en letras de molde.

Juga la de ajeiréz.
(Mejor que las de *El Comercio*.)

Comenzan moviéndose los peones negros. Un arfil blanco se descuidó por confiar demasiado en sus caballos y corre peligro de que se lo coman.

Sale la reina al encuentro y deshace el movimiento de los

peones negros; pero uno de ellos sigue dando jaque, por cubrirle las espaldas un peoncillo blanco, que se colocó tontamente en el casillero preciso.

Con todo y con eso, puede acabarse el juego enseguida, porque el jugador de las negras sabe tan poco, que el de las blancas le puede dar si quiere el mate del pastor.

Pero como eso es de principiantes, se empeña en no darlo, para poderlo hacer cuando haya más dificultad.

Ved como Concha Chacón
y su esposo Juan Vilá
se curan la indigestión:
Juan Vilá, con agua y ron
y Concha Chacón, con *chá*.

¡Quejas de todos los periódicos—digo, de casi todos—contra la compañía Trasatlántica, por el pago de fletes!

Poquito que se reirá de ellas la compañía, con el contrato que tiene.

Si en vez de esto se tratase de pasajes en metálico, para irse los que lo necesite, por otras líneas, ya sería otra cosa.

Y dirá la Trasatlántica
á las quejas de la Prensa:
¿Pero este Prensa en que piensa,
que se pone tan *romántica*?
Me importa tres periquetes
lo que diga la opinión
pues los dividendos son
resultantes de los fletes.

En Pandacan se ha formado una orquesta de mujeres.
Las hay que tocan el *violoncello*, el violín, la flauta y otros instrumentos.

Y parece que tocan piezas de lo más escogido que se conoce en nuestro repertorio.

Verán ustedes como el día menos pensado se presentan en Manila tocando aquello de *Cascabeles*.

Tócame el bombo
Etcétera.

Ante las incalificables frases que la *Revista Católica de Filipinas* nos dedica, poniendo en duda lo aseverado por nosotros respecto de una muy respetable Asociación, el silencio es nuestra respuesta.

No queremos nada con quien se permite dudar de la honradez de nuestra palabra.

Conocida ya del público la sentida carta que el Sr. D. Manuel Ruiz, nos dirije, por haberla insertado *El Comercio* en su número de ayer, rogamos al Sr. Ruiz al que ya hemos tenido el gusto de contestarle particularmente, nos dispense de la reproducción de su expresivo escrito, en atención á las dimensiones de nuestro periódico.

SEMBLANZA

Ctica como la pimienta,
picante como la misma;
tiene afición á los versos
y de joven fué divina.

MANUEL DE SEVILLA.

En la mañana del 19, falleció en esta Capital el acaudalado comerciante, nuestro respetable amigo D. Manuel Perez, á quien Manila debe y no poco en sus mejoras y embellecimientos.

Nuestro más sentido pésame á la desconsolada familia del finado.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Camparini.—Te dije que aprovechables; pero no como.
J. M. A.—Las quintillas fenecieron y lo otro tiene un tinte demasiado serio. No hay que picarse porque á pesar de lo que me dijo empleé el sistema que V. no quiere: cuestión de facilidad y falta de *batas* para recados.
Silvio Pellico.—La *de actualidad se fué á pique*.
E. V.—Varó en el *Cabo de San Antonio*.
J. del P.—Muchas gracias por sus lisonjeras frases: allí va la colección de este mes.
Alipio.—Hablaré con Villar.
M. N.—No me importa: tengo el desquite en mi mano. V. cuidado.
E. H.—Lo mismo digo.
L. C.—Gracias. Hoy se comienza.
F. G.—Dicho sea sin faltarle. Es V. uno de nuestros primeros tramposos.
B. Nito.—Si me dá V. palabra que esto es verso,
en las orillas del río Pasig
niña bella, yo te conocí...
se los publico.
E. R.—¡Ególatra!
P. F.—Te lo confieso ingenuamente: no soy tan fátuo como todo eso.
E. B.—Pero ¿sigues así?
Ali-Pendi.—Bulacan.—Eso es lo que tu quisieras, modrego.
J. M.—Eso es y luego tu papá nos pide cuenta por publicar tus sandeces.
Amparito.—¡Mira que te denuncio!
E. F. J.—Cebú.—De ustedes ni gloria ¡Tacaños!
J. F.—Tabaco.—Comprendo que le entusiasme la subida del abacá; pero hasta el punto de dedicarle una oda...! Y no es eso lo peor, sino que dice cosas de esta *mena*.

Por eso el fibroso textil
que da por uno mil
demuestra que no hay
pueblo alguno *cuál Alay*,
Al que demuestre que esto es bueno se le regala el original.
J. L.—Dagupan.—Hace V. perfectamente: mi más cordial enhorabuena.
Los de la mesa del Café de la Marina.—Palabra que los publico... si me dejan... Que no me dejarán.
P. Timon.—Hombre, no sea V. pesado
y váyase V. el demonio.
¡Pues no viene retrasado
con su carta á D. Antonio!
Eso es un hambre, solo que tiene además el inconveniente de estar en tonto.
E. G.—Vale tres pesos.
A. E.—Por esta vez no hay asunto.
A.—¿Verdad que está bien?
Co-Chi-Frito—E. Nano—F. L.—H. P.—L. P.—Lumen—G. P.—E. de N.—Ma K. Beo—Interrogan'e—L. M.—P. Droso—One—E. D.—De todo lo que dicen ustedes juntos, no hay para sacar su adarme de sentido comun. A *esto* se dedican.

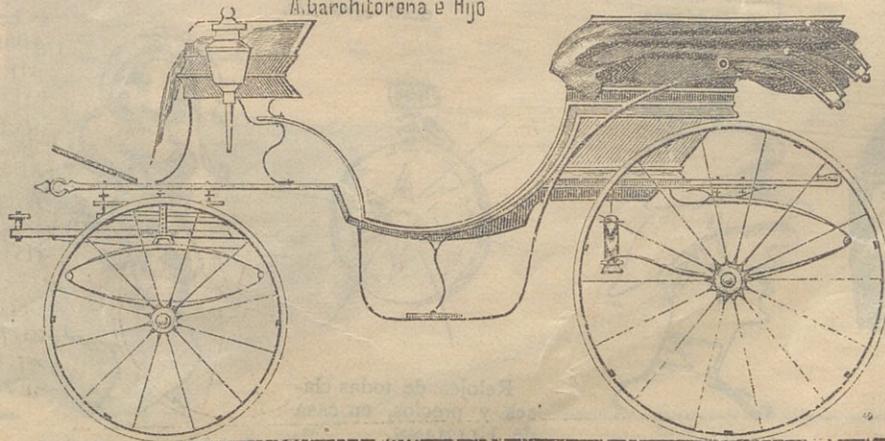
ANUNCIOS RECOMENDABLES

DE LA PEÑA AL SAHARA
Obra nueva: 3 pesetas
Se vende en esta Administración.

TIPO-LITOGRAFIA DE CHOFRE Y COMP. ESCOLTA.

ESCOLTA 30
A. GARCHITORENA é HIJO.
Constructores de coches.

A. Garchitorea e Hijo



El crédito continuado de dicho establecimiento, es debido a su escogido material de Europa y Estados Unidos, á su buen personal y direccion de persona competente. Los primeros Dux, Perezosas, Vis-

á-Vis, Ladys—Cab y Quiles de Manila, proceden de dicha fabrica, donde á gusto y capricho de su numerosa parroquia, se construyen y componen toda clase de vehiculos, sin competencia posible.

ANUNCIOS



Yo no he podido comprender todavía como es que no tengo novio, estando todos los días en casa de TORRECILLA.



Llora porque no tiene libros y no sabe que en casa de BOTA en la Escolta hay todos los que necesite.



Lo único que le falta para ser feliz es una callesa que esté construida por CABAÑAS.



Tiene CÓRDOBA además de los sombreros unos zapatos para esta temporada de aguas, que no hay más remedio que comprarlos.



¡Guau! ¡guau! que traducto literalmente quiere decir: Se muere tanto perro porque no llevan collares del ARNÉS.



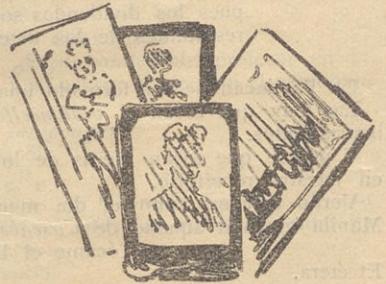
Porte-Veine: uno de los mejores perfumes que tiene la Sucursal de GRUPE en la Escolta.



Para juguetes preciosos y baratos, hay que convenirse; en ninguna parte como LA BARCEEONESA.



MAQUINAS SINGER: enseñanza gratis diez reales semanales.



PERTIERRA retrata todos los días incluso los domingos, que está aquello lleno de gente.



¡Que bien se dormirá en las camas de hierro con colchón de muelle que tienen en las NOVEDADES!



RESTAURANT DE PARÍS, platos montados, se reciben encargos.



ARÉVALO que vive en Goiti 2 ese es el verdadero Arévalo.



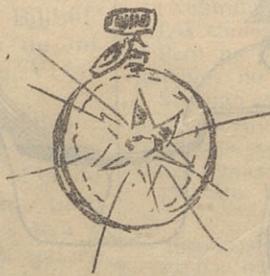
¿De que buena gana me bebería ese jerez nuevo que he visto en el MINDANAO.



Toda clase de trajes para militares y paisanos (Victoria 10) CASIMIRO.



Capacetes para visitar la Exposición de París, forma torre Eiffel en casa de SECKER.



Relojes de todas clases y precios, en casa de ULLMANN.



Caprichosos retratos en el CENTRO ARTÍSTICO Fotográfico, calzada de Malacañan.



LOS CATALANES: objetos de China y del Japón.